

V.— VALORACIÓN DIACRÓNICA DE LA OCUPACIÓN DE LA CUENCA DE PAMPLONA

1. Introducción

La prospección de la Cuenca de Pamplona, aplicada de manera exhaustiva en una superficie de 404,31 m², con una intensidad de grado medio, 0,5 km², ha permitido la identificación de 266 yacimientos que supone una densidad, también media, de 0,64 yacimientos por km².

Como podemos ver en la Figura 74, el mayor número de lugares, 191, se identifican a partir de la prospección pedestre, confirmando su eficacia respecto a otros procedimientos.

Para llevarla a cabo, se diseñan las zonas a reconocer según los ciclos que marcan los sembrados. Simultáneamente a esta actividad, se recopilan los datos bibliográficos, consultas cartográficas y se estudian los descubrimientos que se van produciendo junto a los aportados por los prospectores.

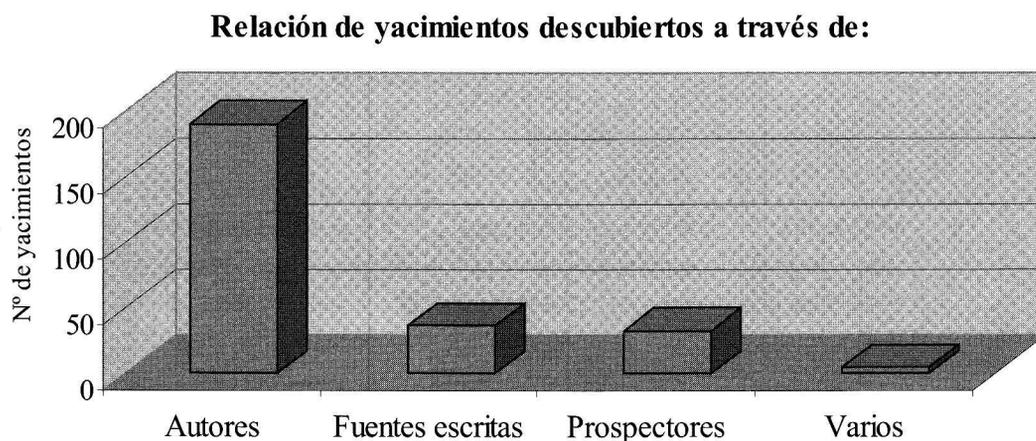


Figura 74. La columna "autores", corresponde a prospección pedestre.

Reuniones periódicas de los miembros del equipo, permiten acomodar tanto la estrategia a seguir, como intercambiar opiniones sobre los hallazgos que se producen. Estos son estudiados lo antes posible, comenzando por su lavado y siglado, y redacción de la ficha correspondiente. Incluimos en ella tanto la fotografía del emplazamiento como de los materiales por considerar conveniente proporcionar al lector "todos" los datos al tiempo que justificamos la valoración emitida, aunque no siempre la reproducción de las piezas es del todo convincente.

Las intervenciones de urgencia supusieron pequeños cortes en nuestro trabajo, pero era necesario hacerlo y además proporcionaban datos de gran interés. Destacamos la importancia de la excavación en este espacio de tres Campos de hoyos de cronología neolítica-calcolítica hasta el Bronce Final, ya que afectan a épocas en las que había un vacío de conocimientos que impedía la interpretación adecuada de estos yacimientos, nos referimos en concreto a los llamados "talleres de sílex". En la Figura 75 podemos ver los lugares en los que se han llevado a cabo estas intervenciones; frente a las realizadas con anterioridad suponen un importante incremento. No hemos incluido las actuaciones de los castillos, que se han limitado a la recuperación de su planimetría.

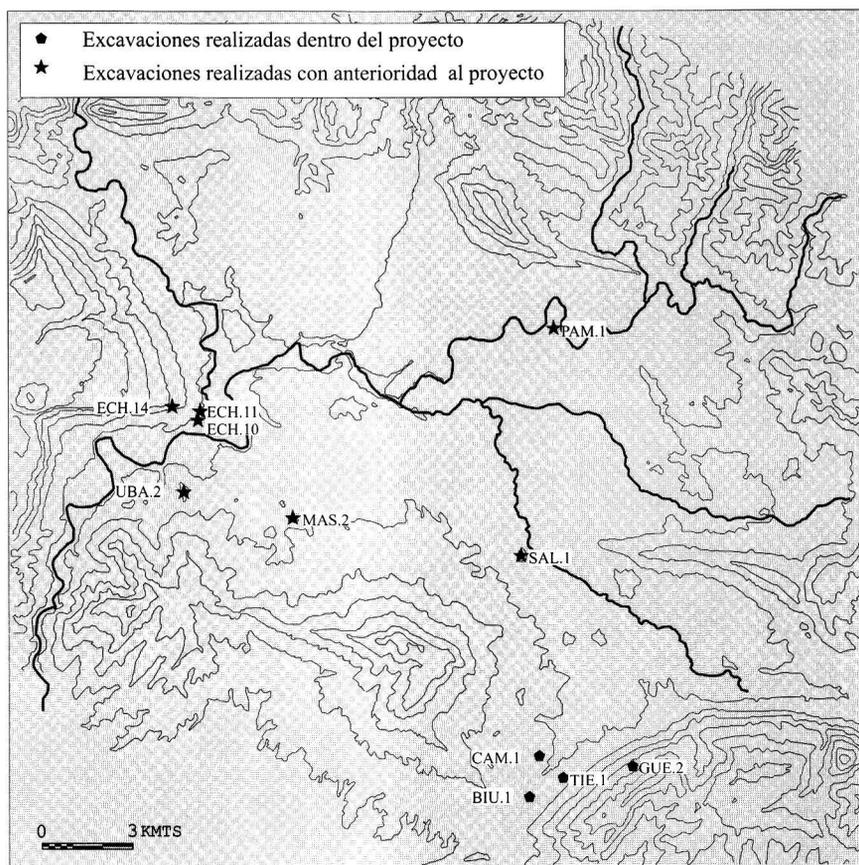


Figura 75. Excavaciones realizadas en la Cuenca de Pamplona.

Uno de los objetivos de nuestro trabajo era el determinar las claves de la ocupación, desde su intensidad, según las épocas, a los modos de estructuración del espacio.

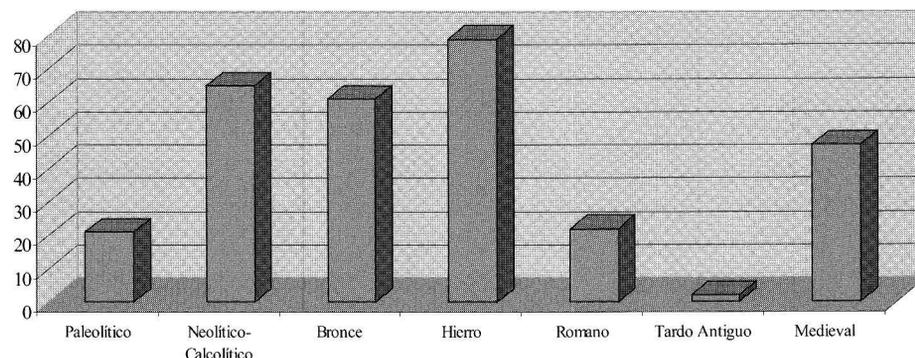


Figura 76. Proporción de los lugares localizados en cada época.

Respecto a la intensidad de ocupación, advertimos en el gráfico simplificado de la Figura 76 que el máximo ocupacional se alcanza en la Edad del Hierro, siguiendo una trayectoria que se inicia en las etapas previas. Así podemos decir que durante las distintas etapas de la Protohistoria es cuando la Cuenca de Pamplona alcanza su máximo ocupacional.

Recordamos que el vacío ocupacional en la zona central de la Cuenca de Pamplona, entre el río Sadar y Elorz tan solo "ocupada" por yacimientos Paleolíticos en posición derivada, se justifica, como queda recogido en el apartado del medio físico, por ser una zona de suelos *vertisoles*. La característica más importante de este tipo de suelos es su carácter arcilloso, lo cual les da gran fertilidad pero les hace muy húmedos y los convierte en lodazales si son transitados con frecuencia.

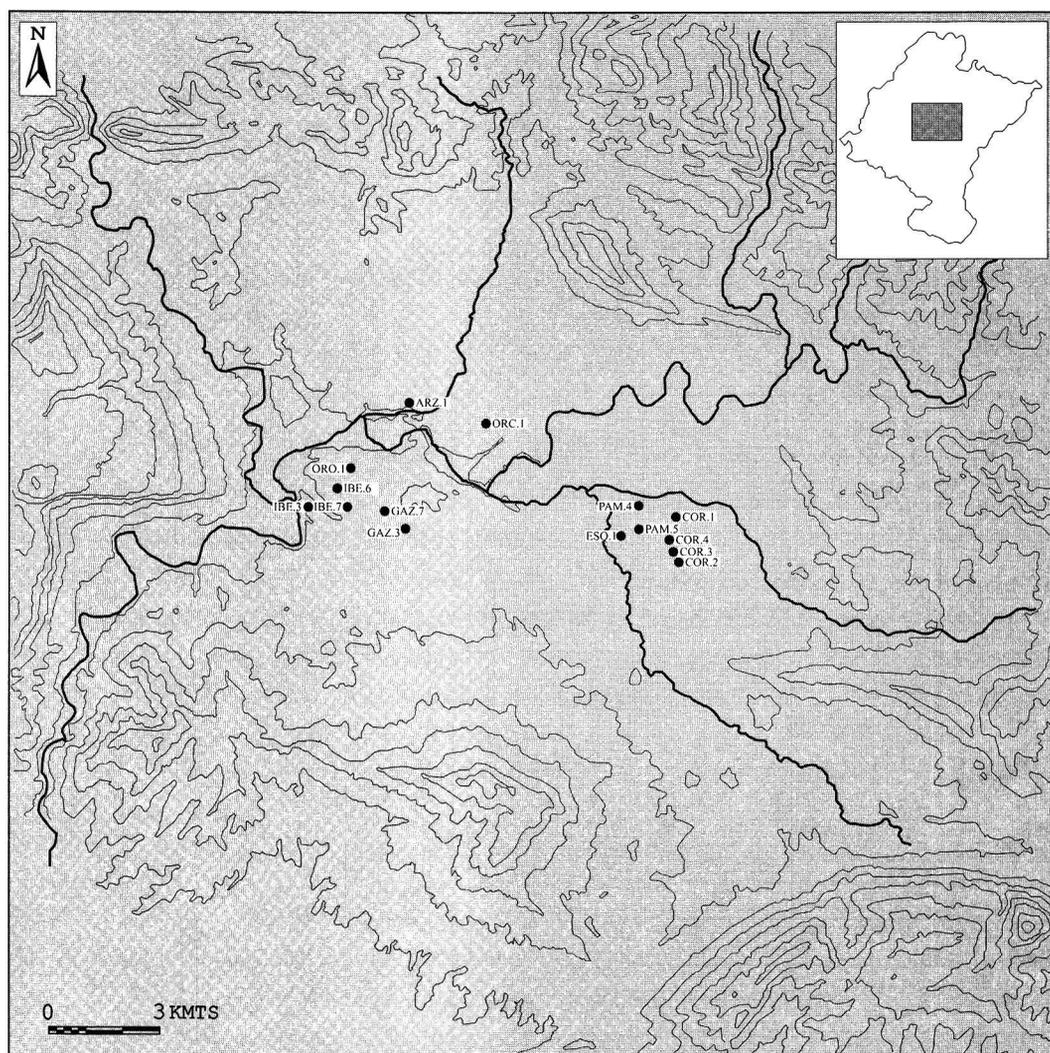
Hemos visto que las condiciones ambientales de la Cuenca han proporcionado al hombre lo necesario para su subsistencia, aunque la carencia de otras fuentes de riqueza como filones de mineral u otros productos, le han privado de otro modelo de desarrollo, como en general ocurre en toda Navarra. La Cuenca de Pamplona, no ha desarrollado ninguna cultura con originalidad y fuerza pero esto no impide que vaya asumiendo los cambios culturales que se van produciendo aunque sea de forma paulatina y tardía, testimoniando su ocupación continua.

Con todo lo dicho hasta aquí, queremos afirmar que, con mayor o menor intensidad, la Cuenca de Pamplona ha estado poblada desde el Paleolítico Inferior hasta nuestros días.

Però, como es lógico, la intensidad ocupacional, varía de unas etapas a otras, por razones bien distintas que hemos intentado encontrar tras el análisis efectuado y que vamos a exponer a continuación de modo individualizado.

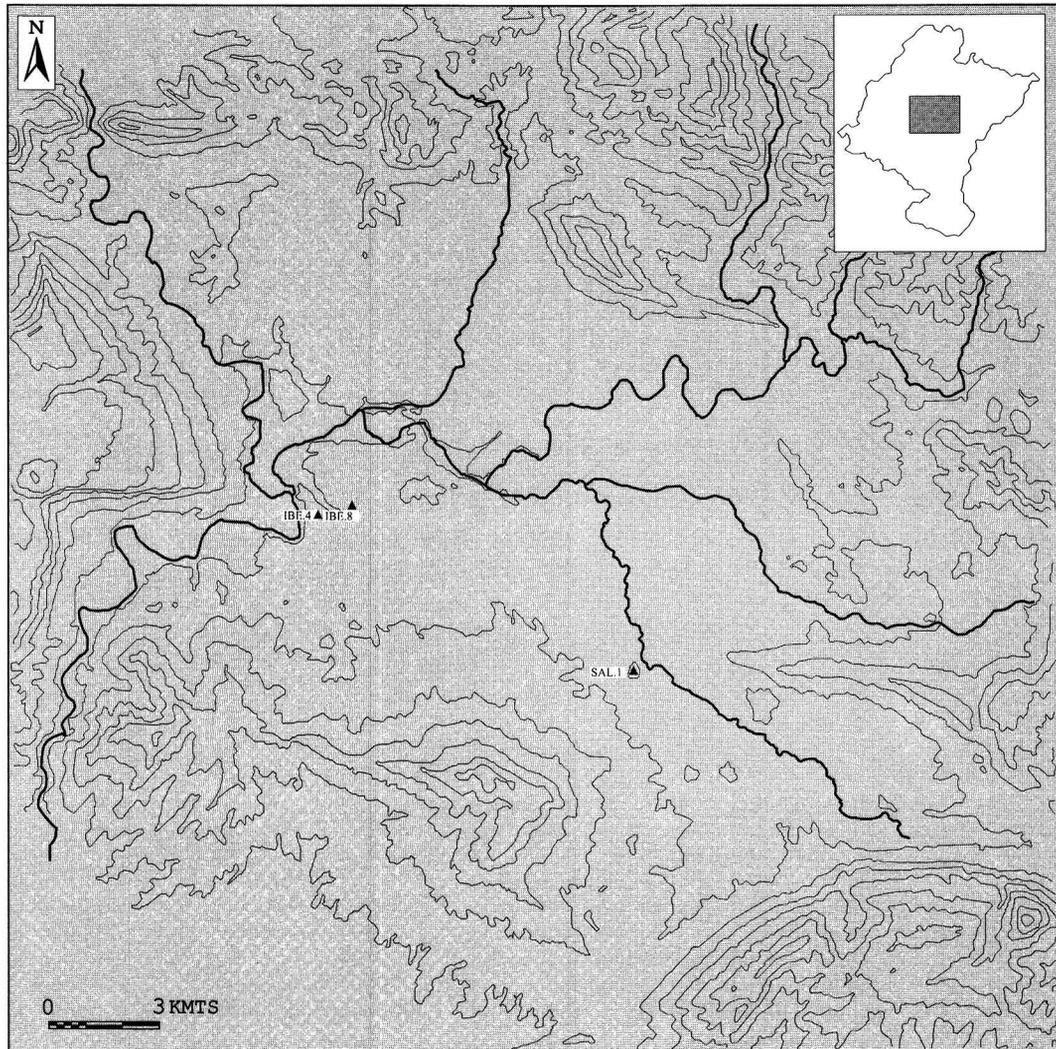
2. Rasgos significativos de cada etapa: comentario cartográfico

2.1. Paleolítico Inferior



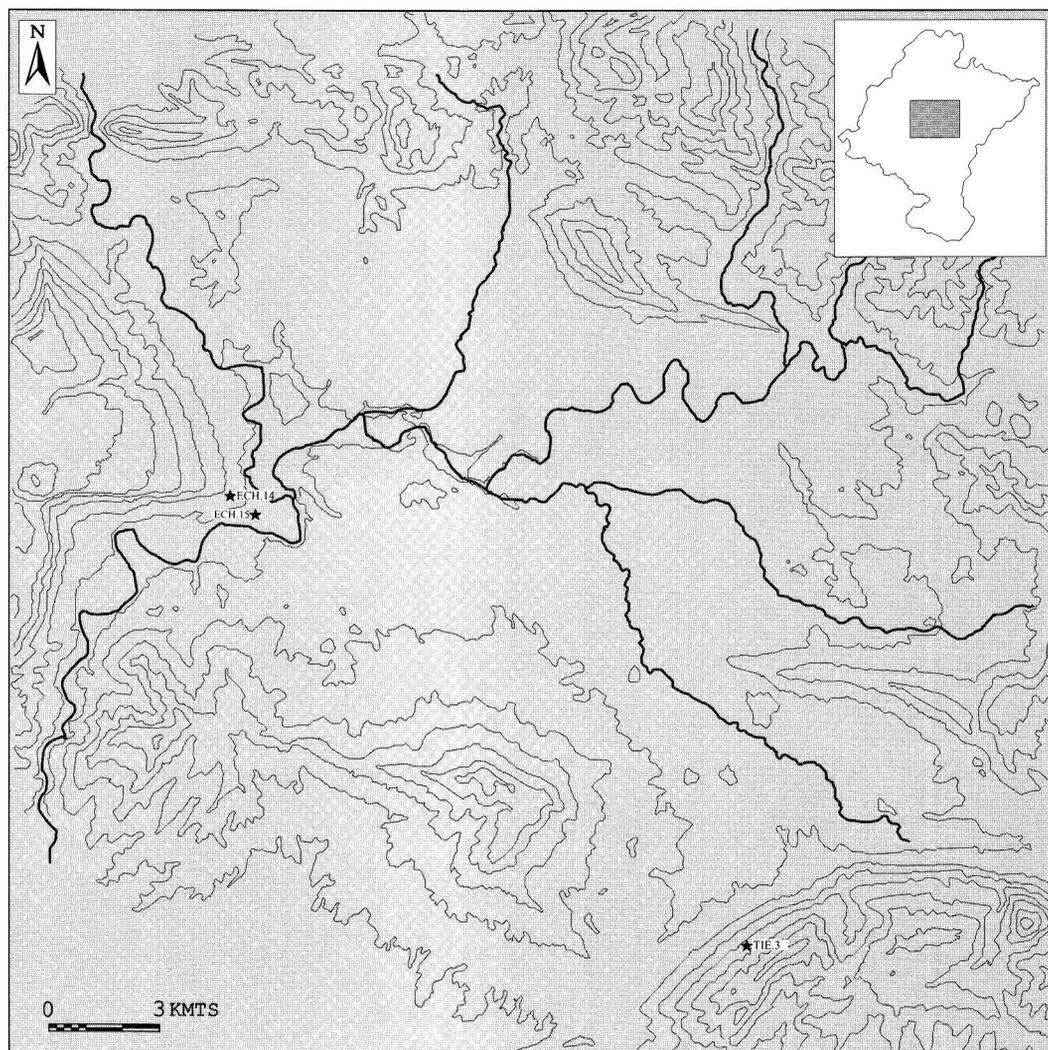
- En lo que se refiere a la génesis de todos estos yacimientos, hemos podido constatar el carácter derivado de todos ellos, motivado por la propia dinámica fluvial del río Arga a lo largo del Pleistoceno Medio.
- Las evidencias recuperadas, fabricadas en cuarcita local, responden a los esquemas clásicos reconocidos para el Achelense peninsular: bifaces, cantos tallados, hendidores, etc.
- A pesar de ser muy problemático el establecimiento de su cronología, es factible pensar que pudo situarse a lo largo de la glaciación Riss.
- Sin duda, una parte de la vida de las comunidades protagonistas de todas las herramientas recogidas, debió transcurrir en el entorno del río Arga.
- Este conjunto de evidencias suponen una de las mayores concentraciones de yacimientos para momentos antiguos del Paleolítico del Valle del Ebro.

2.2. Paleolítico Medio



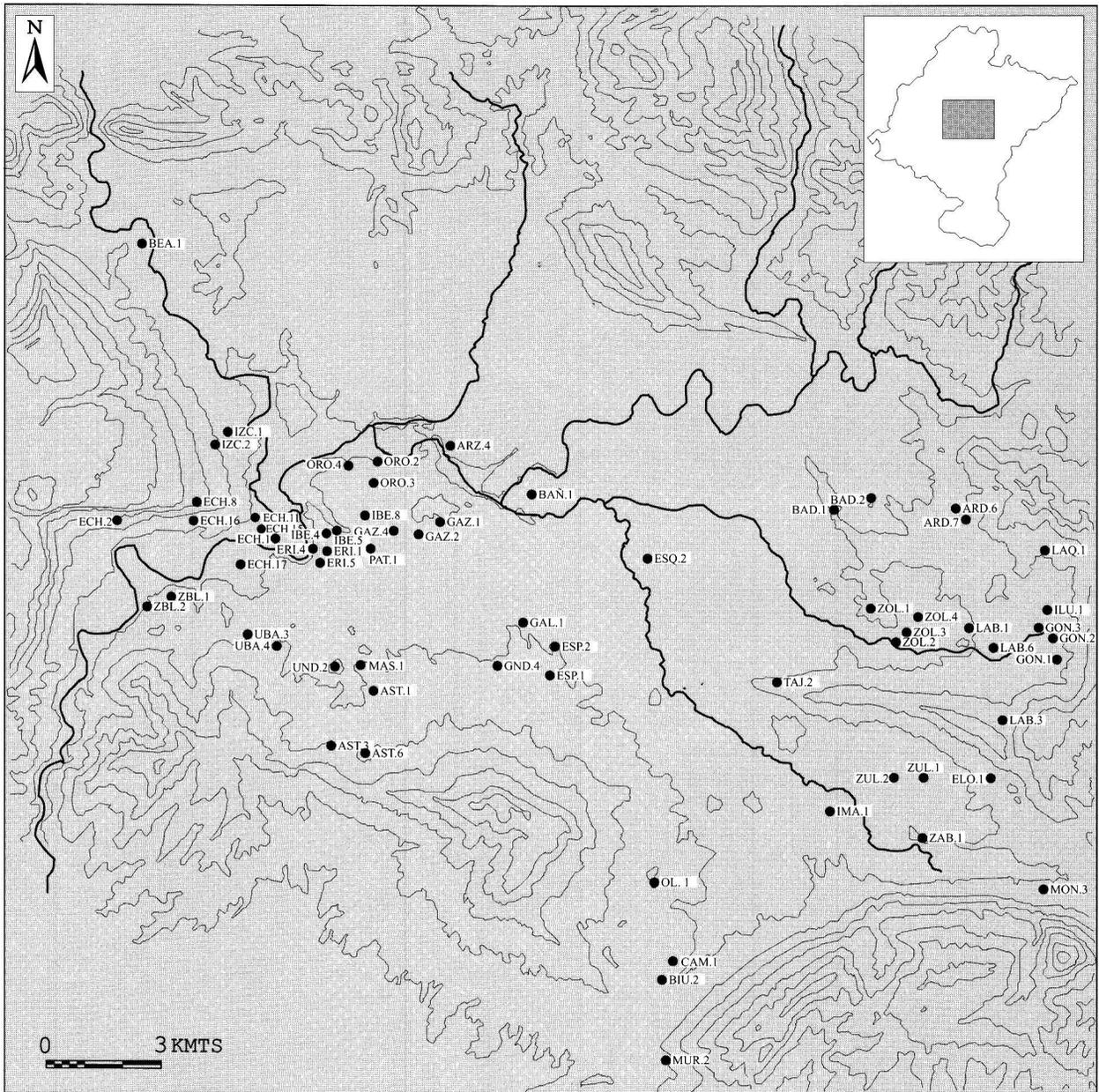
- La constatación de la existencia de restos líticos en tres yacimientos, supone otra de las grandes aportaciones para Navarra durante el Paleolítico.
- En este caso parece factible considerar que las evidencias no han sufrido derivaciones importantes, sin embargo, lo escaso de la muestra impide realizar consideraciones que vayan más allá de la mera constatación.
- Una vez más las ocupaciones parecen buscar la proximidad al cauce de agua más importante que cruza la Cuenca, el río Arga.

2.3. Paleolítico Superior



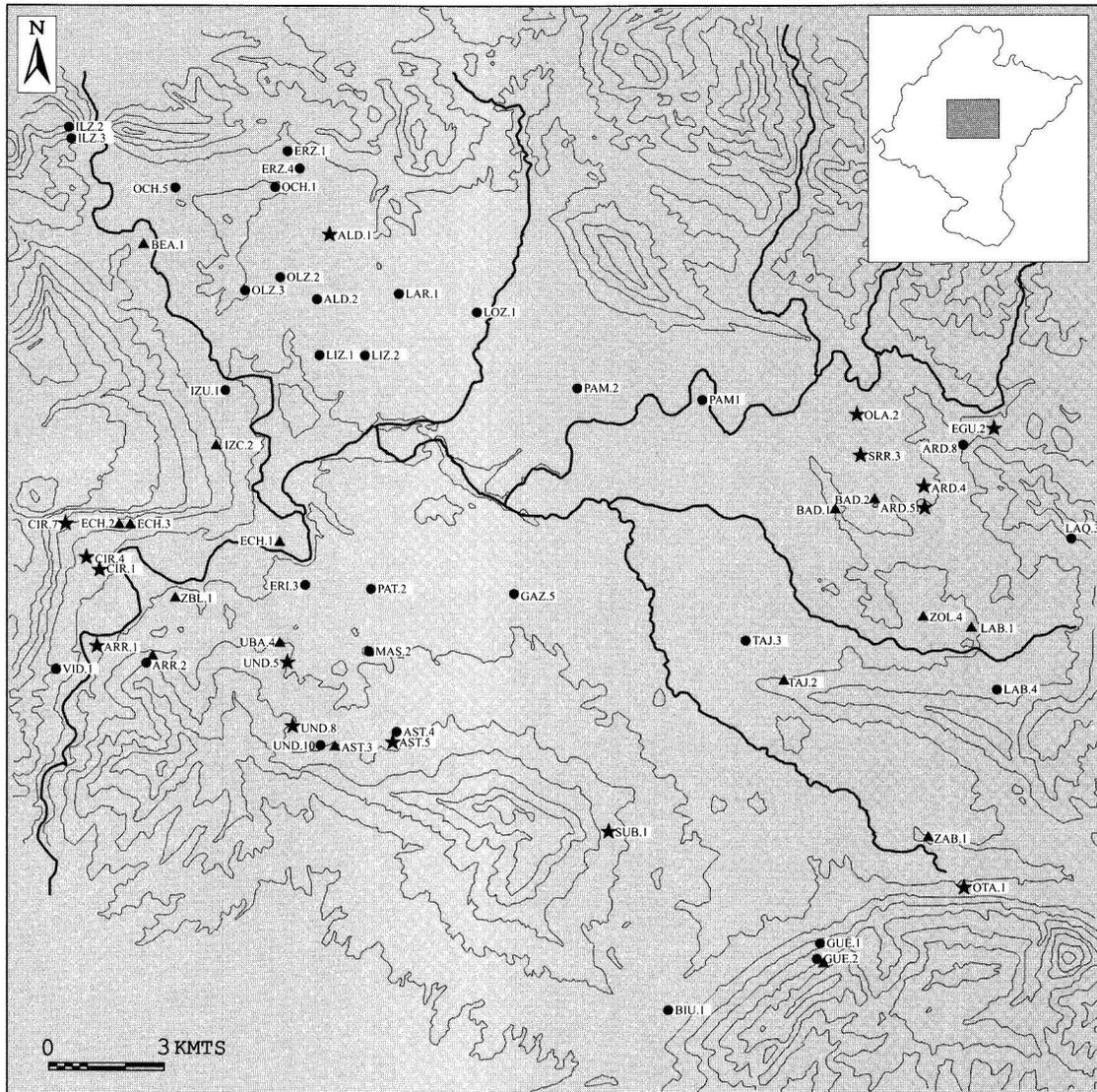
- La escasa ocupación de la Cuenca de Pamplona constatada durante el Paleolítico Superior parece centrar los hábitats en cuevas, al menos así sucede en los tres casos detectados.
- Aunque por el momento la ocupación más antigua en este período se remonta al Solutrense, la mayor parte se concentra en el Magdaleniense.
- Parece tratarse de una presencia esporádica, cuya explicación tal vez haya de buscarse en las estrategias de abastecimiento de unas comunidades en buena medida nómadas, y más concretamente en las actividades cinegéticas.

2.4. Neolítico- Calcolítico



- Tras varios milenios en los que no se detectan ocupaciones, la Cuenca de Pamplona acoge en estos momentos los primeros pequeños poblados al aire libre.
- Con unas bases económicas sustentadas parcialmente en modelos productores, parece constatar una explotación itinerante del espacio.
- Aún no pudiendo establecer una secuencia diacrónica de este fenómeno, da comienzo ahora un sistema de ocupación que va a caracterizar toda la Prehistoria Reciente de la Cuenca de Pamplona.

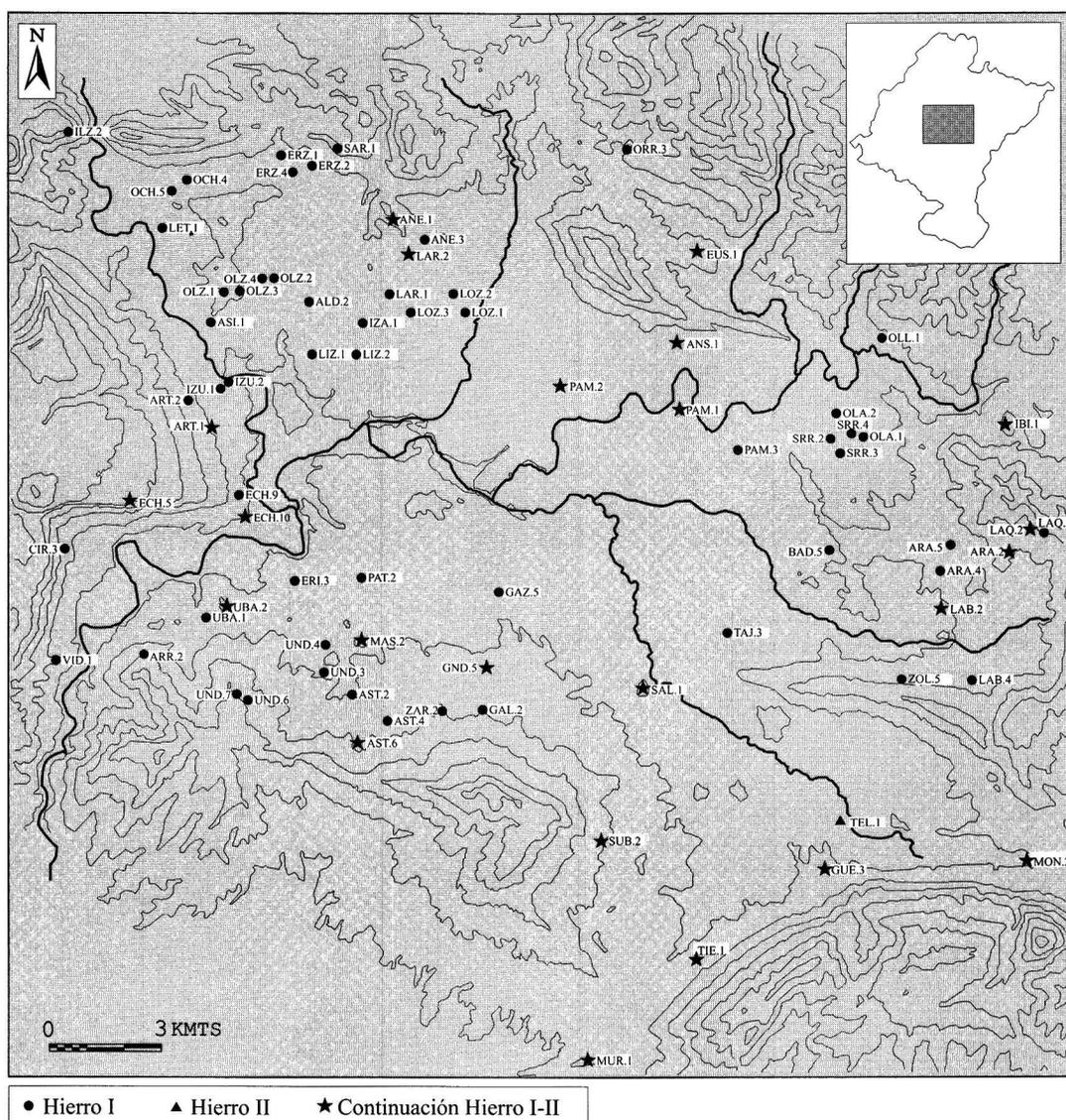
2.5. Edad del Bronce



★ Bronze Genérico ▲ Calcolítico - Bronze Inicial ● Bronze Final - (Hierro I)

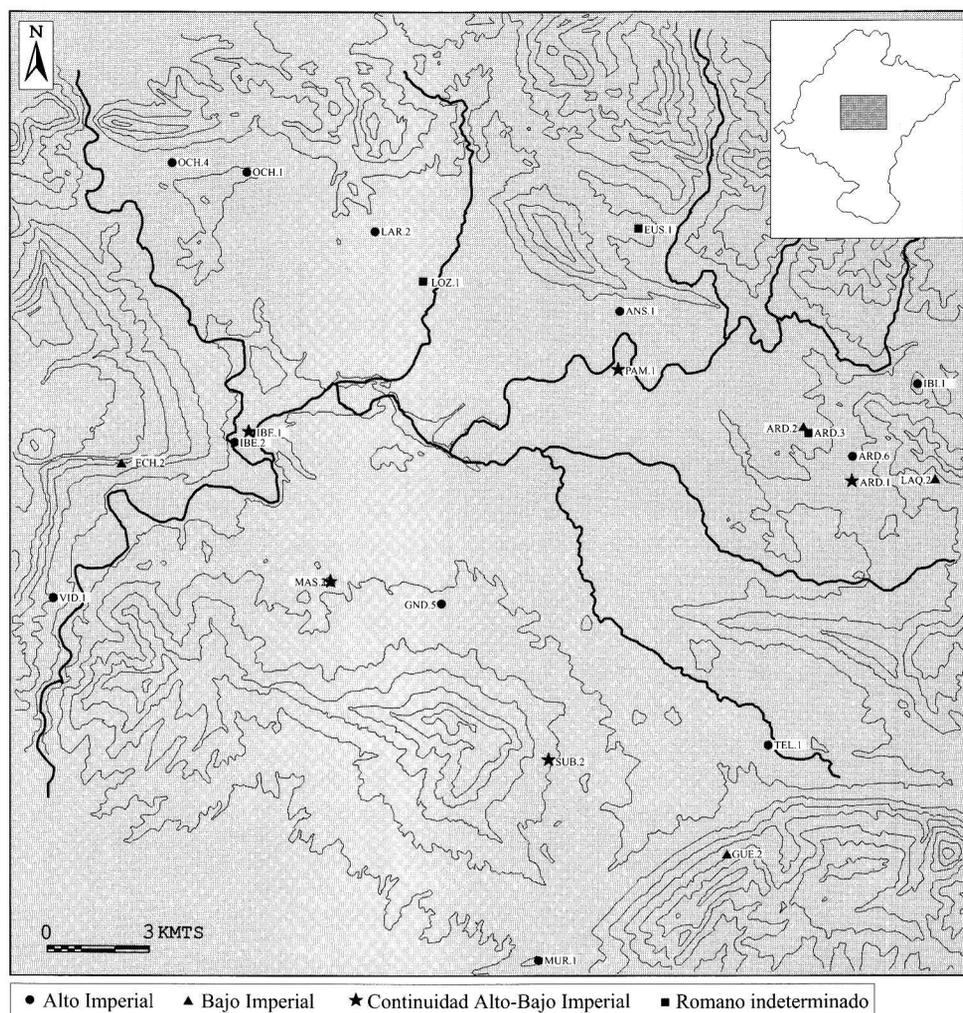
- Se registra un retroceso poblacional respecto a los momentos anterior y posterior.
- Se da una continuidad respecto al tipo de hábitats desde el Neolítico: asentamientos en llano sin superposición de estructuras.
- En el Bronze Final se produce el inicio de determinados rasgos (tipos de emplazamientos, morfología de edificació, etc.) que florecieron en la Edad del Hierro.
- Existe un contacto con las corrientes culturales ultrapirenaicas (campaniforme marítimo, asa de apéndice de botón, etc.), propiciado por la ubicación geográfica de la Cuenca de Pamplona.

2.6. Edad del Hierro



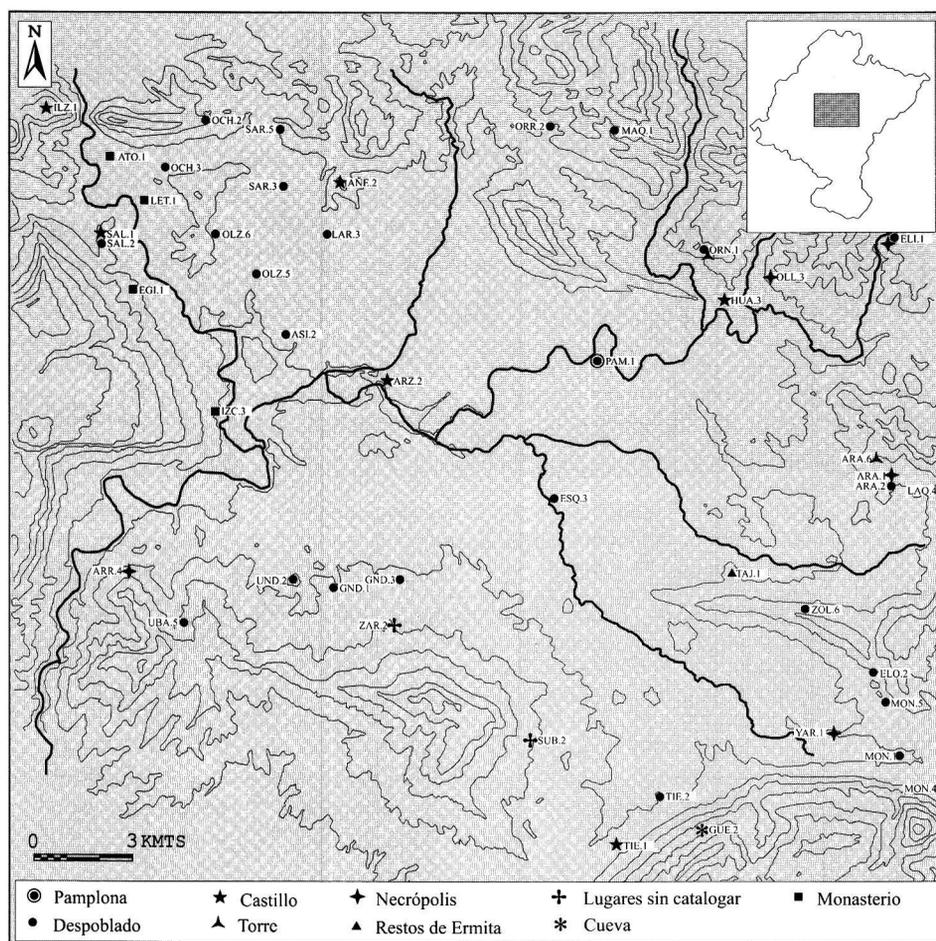
- La Cuenca de Pamplona alcanza ahora su máximo ocupacional.
- El territorio queda estructurado desde asentamientos en alto: castros; a media ladera y en llano, en un reparto equilibrado para un mejor aprovechamiento del suelo y del control del territorio.
- Salvo las inhumaciones recuperadas años atrás en Sansol y Leguín, no hemos detectado otros vestigios de enterramiento. Contrasta este dato frente a los numerosos enclaves de habitación documentados.
- No se desarrolló ninguna industria relacionada con la metalurgia, por ello no debe extrañarnos la escasez del ajuar metálico recuperado y la ausencia del desarrollo de culturas con mayor personalidad. Conocen los avances pero no los desarrollan.

2.7. Época Romana



- El poblamiento de esta etapa es disperso y de poca entidad.
- Junto a la ciudad de Pompaelo, existe un poblamiento rural de algunas *villae* y numerosas granjas.
- En la mayoría de los casos se romanizan los núcleos indígenas de la Edad del Hierro.
- A diferencia de lo que ocurre en otras zonas de Navarra donde hay una urbe romana, y a pesar de los buenos recursos que presenta la Cuenca de Pamplona, no debió ser una zona atractiva.
- La ausencia, en muchos casos, de elementos de tipo estructural (*tegulae*), parecen indicar una presencia poco prolongada de los yacimientos.
- Se aprecia una proximidad de los enclaves a las vías de comunicación.
- La urbe de Pompaelo parece aglutinar en esta época a buena parte de la población, posiblemente dedicada a otras actividades distintas a las agropecuarias.

2.8. De la Tardoantigüedad a la Baja Edad Media



- Identificamos el periodo tardoantiguo con los vestigios recuperados en las necrópolis de Pamplona y Buzaga. No poseemos datos arqueológicos sobre poblaciones estables de este periodo.
- La información referente a los primeros siglos de la alta Edad Media es escasa y apenas tenemos algunas pinceladas sobre la Cuenca de Pamplona aportadas por los cronistas musulmanes.
- No poseemos vestigios arqueológicos claros de esta primera etapa, y por el momento tan solo podemos teorizar sobre los pocos e imprecisos datos que aparecen en la documentación existente.
- El momento mejor representado es la etapa final de la Alta Edad Media y el periodo bajomedieval, tanto documental como arqueológicamente.
- La evolución de las estructuras de poblamiento en estos siglos buscando nuevas formas de reagrupamiento y los conflictos bélicos, serán factores determinantes del fenómeno del despoblamiento que en la Cuenca tiene una mayor incidencia en zonas periféricas.
- Cabe destacar la catalogación de las estructuras de las fortificaciones que constituían el entramado estratégico y de vigilancia de la Cuenca de Pamplona.

3. Presente y futuro

El trabajo que ahora concluye no está terminado, son aún numerosas las posibilidades inmediatas que nos ofrece y es nuestro deseo, en la medida de lo posible, seguir trabajando en ello.

En estas páginas, hemos analizado de la manera más elemental los resultados obtenidos con un objetivo prioritario (no por eso el mejor ni más importante) que hemos considerado fundamental, ya que sienta las bases para futuras investigaciones, como es el saber dónde están y qué entidad tienen los restos que hemos rescatado y testimonian nuestro pasado.

En cada una de las etapas diferenciadas, se han abierto, como decíamos, nuevas vías de investigación.

En la Prehistoria, queda por caracterizar tanto la inserción de las comunidades paleolíticas constatadas en las ya conocidas en el Alto Valle del Ebro, como los procesos de neolitización de unas bases de poblamiento que ocupan los primeros pequeños poblados al aire libre (campos de hoyos), y su evolución a lo largo de toda la Prehistoria Reciente, culminando en plena Edad del Bronce.

En la Edad del Hierro recuperar uno o varios conjuntos de cabañas ubicadas a media ladera y llano que completan el patrón de asentamiento de esta etapa cuya dinámica desconocemos.

La etapa medieval necesita una aplicación intensa de la metodología arqueológica, que nos permita por un lado identificar con seguridad lugares concretos, por ejemplo el castillo de Sajrat-Qais (posiblemente en Orarregui o Garaño) y por otro, recuperar poco a poco la planimetría de los castillos y torres que presentamos en este trabajo y que requieren una mayor atención para poder analizar su trayectoria no sólo hacia el interior de la Cuenca, sino hacia el resto de Navarra.

Confiamos que en un futuro próximo podamos ver cumplidas las vías de investigación que ahora formulamos.

Pamplona, junio de 1999.